

Gabriel versus París: el reconocimiento de los nombres propios en español

Natividad HERNÁNDEZ MUÑOZ
(Universidad de Salamanca)

Claudia Helena SÁNCHEZ-GUTIÉRREZ
(Universidad de California, Davis)

RESUMEN. El procesamiento y la representación de los nombres propios se han estudiado tradicionalmente oponiendo esta categoría léxica a la de los nombres comunes. Sin embargo, cada vez más autores en el ámbito de la psicolingüística y la neurociencia están planteando que diferentes subcategorías de nombres propios, como los antropónimos o los topónimos, podrían presentar divergencias en su comportamiento. Este estudio pretende acercarse a esta hipótesis desde dos perspectivas: (1) las características semánticas y asociativas de los nombres de persona y de lugar (2) el reconocimiento de estos dos tipos de nombres propios. Los resultados de nuestro estudio demuestran que los nombres de persona tienen más asociados idiosincrásicos y que sus primeros asociados tienen menos fuerza que los nombres de lugar. Estas diferencias, a nivel descriptivo, se reflejan en el procesamiento de estos dos grupos de palabras en nuestra prueba de decisión léxica. En efecto, los participantes procesaron los nombres de persona significativamente más rápido que los nombres comunes o los nombres de lugar, indicando que los nombres geográficos son una categoría intermedia que comparte características semánticas tanto con los nombres comunes como con los de persona.

PALABRAS CLAVE. Nombres propios, tarea de decisión léxica, nombres de persona, nombres de lugar, libre asociación.

ABSTRACT. The processing and representation of proper nouns have traditionally been studied by comparing them to common nouns. However, lately many authors from the field of psycholinguistics and neuroscience are showing an increased interest in studying how different subcategories of proper nouns, such as human nouns or geographic nouns, may present different behaviors and characteristics. The present study approaches this issue through a double lens: (1) the semantic and associative characteristics of personal versus geographic nouns and (2) the recognition of these two types of words. Our results demonstrate that personal nouns have more idiosyncratic associates than geographic nouns, while the strength of the first associate is higher for the latter. The differences observed at the descriptive level result in divergent patterns of results of both types of words in a lexical decision task that was specifically designed to test this hypothesis. Indeed, participants processed personal nouns significantly faster than geographic nouns, which indicate that geographic nouns seem to be an intermediate category that shares semantic characteristics both with common nouns and personal nouns.

KEYWORDS. Proper nouns, lexical decision task, personal nouns, geographic nouns, free association.

1. INTRODUCCIÓN

Las diferencias entre los nombres propios y los nombres comunes se han estudiado desde diversas disciplinas como la lingüística, la filosofía del lenguaje, la antropología y las ciencias cognitivas. Si bien en los elementos prototípicos de los *nomina propria* y los *nomina appellativa* pueden establecerse claras distinciones en forma y función, existe una clara permeabilidad entre ambas categorías que se ha ido demostrando, no solo observando los límites difusos de estas, sino también a partir de un análisis más profundo de la supuesta uniformidad semántico-formal de cada una de ellas.

Los estudios de psicolingüística y neurolingüística también ofrecen indicios de que hay un procesamiento conductual y cerebral distinto para ambos grupos de términos. Por tanto, en las distintas lenguas, los nombres propios no solo presentan características gramaticales distintas a los nombres comunes (Molino 1982, Bajo Pérez 2002, Van Langendonck 2007), tienen patrones de creación antropológica diversos (Bright 2003) y se describen desde la filosofía del lenguaje como entidades semánticamente diferenciadas (Kripke 1980), sino que también se procesan neurofuncionalmente de forma distinta.

En este contexto, cuando hablamos de *procesamiento* hacemos referencia a cómo el lenguaje natural es comprendido o producido por los hablantes. Este conjunto de procesos suele describirse a partir de datos de corte conductual, esto es, cómo realizamos diferentes tareas lingüísticas, como reconocer o nombrar una palabra, y neuroanatómico-funcional, cómo se comporta nuestro cerebro en las actividades lingüísticas, qué áreas cerebrales están implicadas o cómo se manifiesta la actividad cerebral.

La mayor parte de los trabajos apuntan a que la gran variabilidad entre el procesamiento de los nombres propios y los comunes puede estar basada en las diferencias que se establecen en su componente semántico y, por lo tanto, emerge al nivel del almacenamiento y la representación del conocimiento, bien por el número de conexiones que se establecen entre los diferentes elementos de la memoria semántica, bien por la naturaleza de dichas conexiones o por la interacción con otros sistemas perceptuales (Proverbio, Lilli, Semenza & Zani 2001, Semenza 2009, Sulpizio & Job 2018, entre otros). Igualmente, los neurocientíficos consideran que estas dos categorías podrían implicar áreas neuronales separadas entre sí, lo que explicaría la posibilidad de que existan déficits específicos (Müller 2010, Semenza 2011, Adorni, Manfredi & Proverbio 2014).

No obstante, junto a esta clara diferenciación entre nombres propios y comunes, en algunas ocasiones ha aparecido una disparidad en los resultados experimentales que afectan a los diferentes tipos de nombres propios (antropónimos, topónimos, orónimos, crematónimos, etc.). Esto ha hecho reflexionar sobre el problema añadido de que los *nomina propria* no son una categoría unitaria y que sus diferencias en el componente semántico que incorpora cada tipología, más allá de que señalen ejemplares únicos, también puede determinar sus patrones de procesamiento.

Desde un punto de vista neuroanatómico está ampliamente reconocido el papel fundamental que tiene el lóbulo temporal en el procesamiento del componente semántico. Por

otro lado, el estudio de las diferentes categorías del conocimiento (seres vivos, seres inanimados, herramientas, nombres de personas conocidas...) nos remite a la activación de redes neuronales distintas según el peso de los rasgos semánticos de cada una de ellas, como, por ejemplo, la percepción del movimiento o la forma de los objetos (Rodríguez-Ferreiro 2018). No solo desde el punto de vista cerebral, también desde la psicología cognitiva, algunos autores han encontrado que los diferentes tipos de nombres propios podrían tener un procesamiento distinto en determinadas tareas de producción o percepción (Cohen & Faulkner 1986, Luchelli & de Renzi 1992, Hollis & Valentine 2001, Müller 2010). En conclusión, la consideración conjunta de todos estos fenómenos incide en el hecho de que el conocimiento conceptual está de una forma u otra organizado de forma categorial y que el procesamiento de estas categorías, entre las que se encuentran diferentes tipos de nombres propios, involucra procesos mentales y estructuras cerebrales diferentes.

Dado que en la vida cotidiana accedemos a los nombres comunes en un conjunto de ocasiones más amplio, rico y diverso que a los nombres propios, podríamos pensar que los primeros tendrían cierta ventaja cognitiva en las actividades de reconocimiento. No obstante, uno de los resultados más interesantes que han puesto de manifiesto investigaciones en diferentes lenguas es que los nombres propios se reconocen antes que los nombres comunes, esto es, los nombres propios presentan una ventaja en el acceso a su forma en tareas de decisión, tanto léxica como semántica (Müller 2010, Sulpizio & Job 2018). Asimismo, este resultado parece no ser consistente en todas las categorías de nombres propios, puesto que los nombres de persona tienden a manifestar esta ventaja en todas las lenguas, mientras que los topónimos —o nombres propios de otro tipo— presentan resultados más diversos.

En esta última línea de trabajo se sitúa la contribución que aquí presentamos. El objetivo de estas páginas es doble. Por un lado, pretende describir el procesamiento cognitivo de los nombres propios y situar en él las tareas de reconocimiento; por otro, comprobar si la ventaja que muestran los nombres propios se manifiesta también en español y si sus subcategorías presentan diferencias en su reconocimiento. Así, las preguntas que nos hacemos en la parte experimental del artículo son las siguientes:

- 1) ¿Podemos encontrar la ventaja de reconocimiento de los nombres propios en español, al igual que en otras lenguas?
- 2) ¿Hay diferencias categoriales en el tiempo de reconocimiento de topónimos, antropónimos y nombres comunes en español?

Para abordar la cuestión, en primer lugar, resumiremos brevemente qué sabemos hasta el momento sobre el procesamiento de los nombres propios desde punto de vista conductual y anatómico-funcional. A continuación, describiremos las investigaciones que han encontrado diferencias en el procesamiento de las distintas categorías de los nombres propios en lenguas distintas al español. Seguidamente, expondremos la metodología, el análisis y los resultados de nuestro estudio sobre el reconocimiento de los nombres propios en español, para finalizar con la discusión general y las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. El procesamiento de los nombres propios desde la psicología del lenguaje y la neurociencia

Sin duda, resumir en pocas páginas los hallazgos más importantes sobre el funcionamiento conductual y cerebral de los nombres propios es una labor compleja. El número de actividades de comprensión y producción que ofrecen resultados experimentales variados, la interacción con otros sistemas cognitivos como la memoria o los sistemas motórico-perceptuales y el conjunto de técnicas psicológicas y neuroanatómicas requeridas por la investigación dibujan un panorama complejo de abordar. Para facilitar dicho acercamiento, dividiremos nuestra presentación en dos apartados, uno dedicado al enfoque realizado desde la psicología cognitiva y la psicolingüística, centrado en los procesos conductuales, y otro dedicado a la perspectiva neurolingüística, donde integraremos los estudios con sujetos sanos y pacientes con déficits lingüísticos.

2.1.1. Procesos conductuales

La pregunta fundamental que se ha realizado desde la psicología cognitiva es si los nombres propios son una clase independiente en el lexicon mental y, si es así, cómo se diferencian de otras categorías léxicas como los nombres comunes. De esta forma, los psicolingüistas indagan sobre qué procesos mentales se requieren para reconocer y producir los nombres propios y en qué medida difieren de los procesos observados en los nombres comunes. Comenzaremos describiendo los patrones de producción para después centrarnos en la comprensión.

En las tareas de *producción* hay evidencia científica que presenta el acceso y la enunciación de los nombres propios como tareas de alto coste cognitivo y vulnerabilidad (Brédart 2016). En consecuencia, estudios sobre el fenómeno de *tener una palabra en la punta de la lengua* (*tip-of-the-tongue*, *TOT*) nos indican que ese patrón habitual de la emisión lingüística se produce más frecuentemente a la hora de recuperar nombres propios que comunes, tanto en sujetos sanos como en pacientes con déficits lingüísticos (Burke, McKay, Worthley & Wade 1991, Rastle & Burke 1996).

En relación con la recuperación o el acceso al significado de las palabras (el procesamiento semántico), es necesario hacer referencia a cómo se representan o almacenan los significados y, por tanto, a los sistemas de memoria. En este ámbito, se suele decir que los significados de los nombres comunes se van adquiriendo a lo largo de toda la vida y forman parte de la *memoria semántica* —como almacén donde se organiza el conocimiento necesario sobre el significado de las palabras de una lengua—, mientras que los significados de los nombres propios participan de la *memoria episódica* —almacén de los eventos personales que pertenecen a la vida del sujeto— y están vinculados con un momento específico de la adquisición (Tulving & Donaldson 1972, Ruiz Vargas 1994).

Así, en las tareas de recuperación desde la memoria semántica (*recall tasks*) se concluye que los nombres propios —especialmente los nombres de persona— son más difíciles

de recuperar que los nombres comunes, como hobbies o profesiones (Cohen & Faulkner 1986 y Cohen 1990), o que las características biográficas de las personas que los portan, como la nacionalidad o la ocupación (Hanley & Cowell 1998), y, al mismo tiempo, tienden a ser olvidados más frecuentemente (Cohen & Burke 1993). Estos resultados suelen atribuirse al tamaño de la red semántica, ya que los nombres comunes parecen presentar una mayor riqueza y amplitud en la información asociada a ellos junto con un mayor arraigo en la memoria semántica, mientras que los nombres propios dependen en gran medida de la memoria episódica.

A partir de los datos experimentales se han propuesto varios modelos simbólicos de representación del acceso al sistema semántico. Destaca, entre los más citados, el modelo de Burke, McKay, Worthley & Wade (1991) cuyos datos experimentales proceden de ejemplos de *TOT*, donde la distinción entre nombres propios y comunes se establece a partir de las diferencias en los sistemas semántico, fonológico y visual (estas diferencias se manifiestan incluso en palabras homófonas que pueden desempeñar ambas funciones como en el tenista *John Baker* y la profesión *baker* ‘panadero’). Otro de los modelos más destacados es el que propusieron Valentine, Brennen & Brédart (1996) para el reconocimiento de caras y nombres de personas frente al reconocimiento de objetos y nombres comunes. En él se describe cómo el significado de los nombres propios está conectado uno a uno con su representación léxica a través de un *personal identity node*, mientras que los nombres comunes acceden a la memoria conceptual mediante una red de múltiples conexiones, no solo a través de un enlace único, por lo que se puede identificar de forma diferencial un sistema semántico general y un sistema semántico para las entidades específicas. Ambos modelos explican el hecho de que el acceso a los nombres propios es más costoso y vulnerable: el primero, destacando que los nombres comunes poseen más conexiones multisistema que los propios y el segundo, incidiendo en que los nombres comunes están más integrados en el sistema semántico general.

Desde la perspectiva de la *comprensión*, la mayor parte de las investigaciones también refleja que los nombres propios y comunes presentan patrones de funcionamiento diferencial que, además, se manifiestan en todas sus fases, el acceso a la ortografía, la selección léxica y el acceso semántico. Describiremos brevemente cada una de ellas.

Por un lado, se establecen diferencias a nivel del procesamiento ortográfico relacionadas con el uso de las letras mayúsculas o minúsculas al inicio de las palabras en los diferentes sistemas de escritura y la construcción de patrones abstractos de reconocimiento ortográfico. En lenguas donde los nombres propios comienzan con mayúsculas y los nombres comunes no, se registra una ventaja ortográfica para los nombres propios cuando aparecen en su forma canónica. Esta tendencia llevó a Peressotti, Cubeli & Job (2003) a proponer la *orthographic cue hypothesis* que ha sido tomada como referencia a la hora de explorar el acceso al componente ortográfico en los nombres propios de diferentes lenguas (Sulpizio & Job 2018).

En relación con el acceso al léxico —proceso mediante el cual se recupera la entrada léxica de una palabra— la mayor parte de las investigaciones coinciden en que los nombres propios se reconocen antes que los nombres comunes en tareas de decisión léxica (decidir si una cadena de letras es o no una palabra en una determinada lengua). Esto se ha comprobado

en lenguas pertenecientes a diferentes familias lingüísticas como el italiano (Peresotti, Cubelli & Job 2003, Sulpizio & Job 2018) y el chino mandarín (Yen & Müller 2003). Así mismo, en tareas de decisión semántica o categorial (decidir si una palabra es un nombre propio o un nombre común) los nombres propios se reconocen antes que los nombres comunes en lenguas tan diversas como el chino mandarín (Yen 2006), el alemán o el árabe moderno estándar (Müller 2010).

A modo de resumen de esta sección, mientras el reconocimiento de los nombres propios parece ser más sencillo y presentar cierta ventaja en su procesamiento, la recuperación de la forma y del significado —especialmente en tareas de memoria— parece ser más costosa debido, con cierto nivel de acuerdo, a sus características semánticas.

2.1.2. Neurociencia

Los estudios neurolingüísticos también apuntan que los nombres propios y los nombres comunes se procesan de forma distinta y activan en el cerebro diferentes circuitos neurofuncionales, al menos parcialmente. A pesar de que todavía quedan muchas incógnitas a la hora de describir las bases neuroanatómicas y la diferencia funcional entre los nombres propios y comunes, la hipótesis más aceptada es la teoría del polo izquierdo temporal (*left temporal pole*) propuesta por Damasio, Grabowski, Hichwa, Tranel & Damasio (1996), según la cual el polo temporal izquierdo es fundamental a la hora de procesar palabras que designan *entidades únicas* (Tranel 2006), donde se incluyen los nombres propios, especialmente los de persona. No obstante, en estudios posteriores, tanto clínicos como de neuroimagen, se ha ido ampliado su radio de actuación y los resultados sugieren que en los nombres propios podría haber implicada una red neural mucho más amplia (Proverbio, Lili, Semenza & Zani 2001, Semenza 2006, 2009, 2011, Ross & Olson 2012, Adorni, Manfredi & Proverbio 2014 y Pisoni, Vernice, Iasevoli, Cattaneo & Papagno 2015).

Semenza (2011) revisa detalladamente esta teoría y defiende que el córtex prefrontal ventro-medial funcionaría también como área de trabajo. En esta última zona, además, se incluirían las áreas neurales relevantes para la interacción social. Propone, además, que esta localización podría haberse desarrollado en el curso de la evolución humana por la necesidad social de favorecer un sistema cerebral que señalara de forma no ambigua categorías de elementos (nombres comunes como *perro*) y las entidades individuales (*X es bueno, Y es un lugar peligroso*) como recursos necesarios para la supervivencia en el entorno. Así, aquellos individuos con un sistema cerebral que designara de forma más eficiente categorías e individuos tendrían más ventajas para la supervivencia.

La neurociencia también incide en que la recuperación de los nombres propios es más costosa porque requiere más recursos cognitivos y metabólicos, debido fundamentalmente a que el lazo que une a los nombres propios con su referente es más débil que el que une a los nombres comunes con el suyo. (Proverbio, Lili, Semenza & Zani 2001, Adorni, Manfredi & Proverbio 2014). En la misma línea que en los procesos conductuales, los autores atribuyen dicha evidencia experimental a que la recuperación de los nombres propios implica a la memoria episódica, mientras que los nombres comunes poseen una red de información

más redundante y distribuida, basada en una serie de atributos compartidos relacionados más con una semántica general.

Además, en los estudios de pacientes con lesiones cerebrales se ha encontrado que, en algunas ocasiones, el deterioro provocado en la memoria semántica se ciñe a una categoría semántica concreta, esto es, hay pacientes que solo tienen dañado el acceso a los nombres propios pero mantienen intactos los comunes o, al contrario, hablantes que solo presentan dificultades en los comunes. Este déficit específico de categoría da lugar a lo que se conoce como una *doble disociación* tanto en tareas de activación léxica como en el nivel semántico (Martins & Farrajota 2007). La aparición de estos deterioros selectivos es uno de los argumentos más sólidos que han llevado a considerar que el sistema semántico organiza de forma independiente los nombres propios y los comunes. Aun así, estos déficits podrían ser explicados no solo por la existencia de localizaciones cerebrales distintas, sino por el hecho de que los nombres comunes y propios poseen características sensoriales y funcionales diferenciadas.

Por otro lado, se refuerza la idea de que los nombres propios son expresiones puramente referenciales debido a que se han encontrado sujetos con déficits en los nombres propios que también son incapaces de producir otro tipo de expresiones referenciales como números de teléfonos, fechas, etc. (Semenza & Zettin 1989). Y, además, está comprobado que la anomia de los nombres propios —frente a la de los nombres comunes— es más frecuente en los primeros estadios de la enfermedad del Alzheimer (Semenza, Mondini, Borgo, Pasini & Sgaramella 2003).

Los estudios con pacientes anómicos, además, nos aportan uno de los argumentos más relevantes y significativos a la hora de considerar de forma independiente las taxonomías de nombres propios: se han encontrado casos de anomia en los que los diferentes subgrupos están dañados de forma desigual. En la exhaustiva revisión que realiza Semenza (2009) de los diferentes tipos de anomia vinculada a los nombres propios se describen algunos casos de déficits en categorías específicas muy poco frecuentes, como los países. Igualmente, en algunas ocasiones, se ha comprobado que los nombres geográficos suelen conservarse mejor y su recuperación es más sencilla que la recuperación de los nombres de persona (Lucchelli & De Renzi 1992), debido probablemente a que suelen estar vinculados a las capacidades visuales y espaciales y al procesamiento del hemisferio derecho.

2.2. Diferencias en el procesamiento de las subcategorías de nombres propios

Las disciplinas que han tratado la condición del *nombre propio* han apuntado que, a pesar de que posee características unitarias, las entidades a las que se les puede atribuir dicha etiqueta son de diferente naturaleza, hecho que determina necesariamente la existencia de diferentes clases, subcategorías o tipologías. Por ejemplo, Bright (2003) considera que el uso de los nombres de persona es un universal sociolingüístico de la especie humana, mientras que los nombres geográficos ofrecen una diversidad mayor que hace necesario un estudio detallado en las diferentes lenguas. Igualmente, desde la lingüística se alude a los comporta-

mientos gramaticales que manifiestan las clases de nombres propios en una lengua determinada, dada su diversidad de referentes, y que motivan las propuestas tipológicas (Fernández Leborans 1999, Van Langendonck 2007). Como vimos en la introducción, desde la neurociencia también hay datos experimentales que nos proporcionan evidencia de que el componente semántico se organiza en la corteza cerebral en categorías de conocimiento (personas conocidas, lugares, instrumentos...), que presentan patrones de activación variables en cierto grado, así como pacientes anómicos que reflejan accesos distintos a las unidades léxicas que designan referentes específicos de personas, accidentes geográficos, países, etc. (Cohen & Faulkner 1986, Luchelli & De Renzi 1992).

La mayor parte de los estudios cognitivos de reconocimiento de nombres propios suelen utilizar para sus experimentos o bien exclusivamente antropónimos o conjuntos mixtos, formados habitualmente por nombres de persona y nombres geográficos sin hacer distinción entre ellos. No obstante, se ha comenzado a poner de manifiesto que, en realidad, en los nombres propios se pueden identificar grupos que pueden presentar diferencias significativas en su procesamiento.

Hollis & Valentine (2001) se preguntaron expresamente si las diferentes categorías de nombres propios presentaban un acceso al léxico similar. En concreto, observaron si el modelo propuesto por Valentine, Brennen & Bredart (1996) para explicar el acceso a los nombres de persona y las caras, podía también extrapolarse a otras categorías. A partir de un *cross-modal priming* de larga duración y una tarea de familiaridad analizaron en una secuencia de experimentos las diferencias entre nombres de personas famosas (*Margaret Thatcher*, *Tony Blair*), *landmarks names* o nombres de lugares famosos (*Big Ben*, *Niagara Falls*), nombres de países (*Spain*) y nombres de objetos (*candle* ‘vela’). En sus resultados los nombres de persona y de lugares famosos tendían a procesarse de la misma forma, mientras que los nombres de países mostraban un patrón más parecido a los nombres de objetos.

Müller (2010) recoge una serie de experimentos realizados en la última década por sus colaboradores donde también se manifiestan estas diferencias entre lenguas. Siguiendo un mismo modelo experimental, una tarea de decisión semántica con nombres comunes, nombres de persona y nombres geográficos, encuentra tiempos de reacción mucho más breves para los nombres de persona que para los geográficos y los comunes en alemán, mientras que en chino mandarín y árabe moderno tanto los nombres de persona como los geográficos muestran la misma ventaja frente a los nombres comunes. Así, la facilidad en el reconocimiento de los nombres de persona sí se confirma en todas las lenguas estudiadas, pero no la ventaja para los nombres geográficos. En el trabajo de su discípula Yen (2006) para el chino mandarín, también se incluyeron los nombres de marcas. Estos últimos presentaron unos tiempos de reacción similares a los de los nombres comunes.

Se pone de manifiesto, por tanto, que es necesario realizar un análisis más profundo de las diferencias encontradas en cada lengua. Pero no solo en relación al tipo de entidad señalada o determinada por un nombre, sino también a su uso referencial o descontextualizado en los experimentos. En esta línea, Sulpizio & Job (2018: 108) reconocen explícitamente que los nombres de personas famosas son una clase particular de nombres propios que pueden diferir en su procesamiento de lo que ellos llaman «*generic*» *proper names*, como

Marc. Esta apreciación implica que no es lo mismo analizar el comportamiento experimental de segmentos como *María* o *Pedro*, utilizados como unidades léxicas no asignadas a una persona concreta, y los nombres de personajes conocidos como *María Callas* o *Pedro Sánchez*, habida cuenta de que, cuando usamos el nombre aplicado a un referente concreto, se activaría una cantidad de información específica que podría no estar presente en una actualización no referencial como *Me gusta el nombre de María*. Aquí se podría hacer una diferenciación entre la información referencial específica, que es la que acompaña a una persona concreta (información enciclopédica) y que está más vinculada a la memoria episódica y la información lingüística, que acompaña a los elementos que componen ese nombre *Pedro + Sánchez*.

En nuestro diseño experimental incorporamos dos categorías de nombres propios en español, nombres de persona y nombres geográficos, junto a nombres comunes. Coincidimos con la propuesta de Sulpizio & Job (2018) que incorpora nombres de pila genéricos como *Laura*, esto es, no de personajes famosos. En relación con los nombres geográficos, optamos por los nombres de países y ciudades —aquellos en los que Hollis & Valentine (2001) encontraban diferencias de procesamiento con respecto a los nombres de personas y lugares famosos—. En primer lugar, analizaremos una serie de características cognitivas de ambos grupos de palabras y, en segundo lugar, presentaremos los resultados de nuestra tarea de decisión léxica.

3. RECONOCIMIENTO DE LOS NOMBRES PROPIOS DE PERSONA Y DE LUGAR EN ESPAÑOL

3.1. Características semánticas de los nombres propios de persona y de lugar

Antes de comenzar a describir la metodología experimental, consideramos necesario hacer un análisis descriptivo de los nombres propios que van a constituir nuestro conjunto de ítems (*vid. infra* Anexo). Para averiguar si existían diferencias significativas entre los nombres propios de lugar y de persona en términos de sus representaciones semánticas, se recogieron datos de seis variables de corte semántico para cien nombres comunes, cincuenta nombres propios de lugar y cincuenta nombres propios de persona. Los términos de las tres listas fueron compensados en frecuencia por millón, número de letras, número de sílabas y número de vecinos ortográficos según los datos de EsPaL (Duchon, Perea, Sebastián-Gallés, Martí & Carreiras 2013) y B-PAL (Davis & Perea 2005). Las seis variables estudiadas fueron (1) la imaginabilidad, (2) la familiaridad, (3) el número de asociados compartidos por más de dos personas, (4) el número de asociados idiosincráticos, (5) el número total de asociados y (6) la fuerza del primer asociado. La información para las dos primeras variables se obtuvo en una prueba subjetiva realizada por estudiantes de la universidad de Salamanca, nativos de español, 30 para la prueba de imaginabilidad (6 hombres y 24 mujeres, media de edad 19,1) y 30 para la de familiaridad (8 hombres y 24 mujeres, media de edad 19,3). Para la imaginabilidad se les pidió a los participantes que indicaran con qué facilidad una palabra evocaba una imagen mental y para la familiaridad cómo de frecuentemente entraban en contacto con el significado de una palabra, ambas en una escala del 1 al 7. Las variables relativas a las

características asociativas de los ítems se extrajeron de una prueba de asociación libre de palabras realizada por 100 estudiantes de la Universidad de Salamanca vía *GoogleForms* en la que los participantes tenían que escribir la primera palabra que se les viniera a la mente después de leer cada estímulo. Los cuatro índices derivados de la tarea de libre asociación se calcularon como en Hernández Muñoz & López García (2014) a partir del modelo de Nelson, McEvoy & Schreiber (2004) para el inglés. Ninguno de los estudiantes que participó en la obtención de los datos de imaginabilidad, familiaridad y libre asociación participó en el experimento de decisión léxica.

La Tabla 1 presenta la media de cada tipo de palabras para cada una de las variables estudiadas. Además de ofrecer información descriptiva, comparamos las medias de los dos grupos (topónimos y antropónimos) para averiguar si existían diferencias significativas entre ambos tipos. Los resultados de los *t-test* se incluyen también en la Tabla 1. El paquete estadístico utilizado para el cálculo inferencial fue el SPSS.25.

	N. comunes	N. propios de lugar	N. propios de persona
Imaginabilidad	5,97	3,64	3,56
<i>t-test</i> imaginabilidad			$t = ,528, p < ,001$
Familiaridad	3,39	2,66	2,81
<i>t-test</i> familiaridad			$t = -1,076, p = ,22$
N.º de asociados compartidos por más de 2 personas	11,50	12,20	12,50
<i>t-test</i> n.º asociados compartidos por más de dos personas			$t = -,466, p = ,097$
N.º de asociados idiosincráticos	20,61	30,18	46,22
<i>t-test</i> asociados idiosincráticos			$t = -9,22, p < ,001$
N.º total de asociados	32,17	42,38	58,76
<i>t-test</i> total de asociados			$t = -8,56, p < ,001$
Fuerza del primer asociado	32,98	26,02	15,80
<i>t-test</i> fuerza del primer asociado			$t = 3,81, p < ,001$

Tabla 1. Medias de las variables semánticas por tipos de nombres y resultado de los *t-test*

Como se puede apreciar en la Tabla 1, los nombres de persona presentan un mayor número de asociados idiosincráticos y un mayor número total de asociados que los nombres de lugar. También se observa cómo la fuerza asociativa del primer asociado es menor para los nombres de persona que para los de lugar. Estos datos apuntan a que los nombres de persona se asocian con muchos tipos de palabras diferentes y que estas asociaciones son, a menudo, idiosincráticas. Es decir, al leer *Isabel*, una persona cuya madre se llama *Isabel* asociará el nombre con palabras relativas a las actividades y emociones relacionadas con su madre. Otro participante que no conozca a ninguna persona llamada así, solo sabrá que se trata de un nombre propio y lo asociará con otros nombres propios de mujer o con cuestiones subjetivas como el agrado o desagrado que le produce la sonoridad del nombre, etc. Esto explica que la fuerza del primer asociado sea más baja para los antropónimos que para los de lugar o los nombres comunes, ya que disminuye el número de hablantes que evoca la misma primera palabra asociada cuando leen u oyen un nombre propio de persona. Nuestra experiencia con los nombres de persona está demasiado condicionada por las personas que llevan

esos nombres, y los círculos sociales y culturales varían necesariamente de un individuo a otro.

Los nombres geográficos, en cambio, presentan unas características a medio camino entre los nombres comunes y los propios. En efecto, si bien presentan más asociados idiosincráticos que los nombres comunes, incluyen muchos menos que los nombres de persona. Lo mismo ocurre con el número total de asociados: es mayor que el de los nombres comunes pero menor que el de los nombres de persona. Y con respecto a la fuerza del primer asociado, esta es menor que en el caso de los nombres comunes pero mayor que en el de los nombres de persona. Estos datos coinciden con la idea de que los nombres de lugar tienen una representación más anclada en el conocimiento compartido y menos en las experiencias individuales. Es decir, aunque un hablante de español no haya estado en *París*, es muy probable que sepa que es la capital de Francia, que tiene un monumento llamado Torre Eiffel o que pasa un río por la ciudad. Contrariamente a lo que ocurría con *Paula*, el no tener experiencia personal con la realidad a la que se refiere el nombre no impide tener una representación psicosocial compartida con la de otras personas que sí la han tenido. Además, mientras que *Paula* puede tener más de un referente para un hablante (madre, amiga, vecina...) —de ahí que se aumente la vaguedad cuando utilizamos el antropónimo de forma genérica—, cuando pensamos en *París*, los hablantes solemos compartir un mismo referente, la capital de Francia, aunque puedan existir otras ciudades menores con ese nombre en varias partes del mundo.

Una vez establecido que los nombres de persona y de lugar parecen tener representaciones asociativas diferentes, cabe preguntarse si dichas diferencias se ven reflejadas en el modo en el que los hablantes procesan ambos tipos de palabras. Para responder a esta pregunta, se desarrolló una prueba de decisión léxica que incluía las palabras cuyas características acabamos de describir.

3.2. Experimento de decisión léxica

3.2.1. Participantes

Los participantes fueron 60 estudiantes de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca (40 mujeres y 20 hombres), todos ellos nativos de español, con unas capacidades cognitivas y visuales normales y una edad media de 19,8 años (desviación estándar 4,35). Todos participaron voluntariamente en el estudio.

3.2.2. Método

Selección de estímulos

Las palabras seleccionadas para este experimento son las mismas que las que incluimos en el apartado anterior (*vid. infra* Anexo). Se utilizaron 100 nombres propios, 50 nombres propios de persona (*Isabel*) y 50 nombres propios de lugares (países y ciudades, *Francia*

y *Madrid*) y 100 nombres comunes (*abeja, fuente*). Como distractores se utilizaron 200 pseudopalabras derivadas de 100 nombres comunes y 100 nombres propios no utilizados en el experimento que respetaban las reglas fonotácticas del español. Los términos fueron compensados de acuerdo con lo descrito en el apartado 3.1, para que las diferencias a nivel procedimental no pudieran deberse a cuestiones léxicas formales o de frecuencia. En total, los participantes fueron expuestos a 400 ítems.

Procedimiento y administración de la prueba

La decisión léxica es una de tareas más utilizadas para analizar los procesos de reconocimiento de las palabras. En ella se puede observar el acceso a diferentes niveles de representación formal, dependiendo de la naturaleza de las condiciones experimentales, orales o escritas. En este caso optamos por una decisión léxica escrita donde se utiliza la cadena de letras como unidad de acceso a las representaciones almacenadas en el léxico mental del sujeto.

Los participantes realizaron el experimento frente a la pantalla de un ordenador portátil con un procesador InterCore2Duo, CPU de 1,66GHz, 512mb de memoria RAM y un disco duro de 80GB, en una habitación asilada, sin ruido ambiental y sin iluminación adicional, usando el programa SuperLabPro (version 2.0.4, Cedrus Corporation, 1996). Las palabras y pseudopalabras estaban escritas en Times New Roman y todas ellas aparecían en minúscula para evitar el efecto de la ventaja ortográfica (Peressotti, Cubelli & Job 2003). Las respuestas eran grabadas presionando la letra del teclado *q* para las no palabras o la letra del teclado *p* para las palabras del español. Después de una pantalla con las instrucciones, la sesión comenzaba con diez ejemplos de práctica que no pertenecían a la lista experimental. Cada estímulo estaba precedido de una pantalla en blanco con un asterisco en el centro durante 300 ms., los ítems experimentales permanecían en la pantalla hasta que los participantes presionaban la tecla correspondiente.

3.2.3. Resultados

Antes de analizar los resultados, se eliminaron cuatro participantes cuyo nivel de acierto en la decisión léxica estaba por debajo del 80 %. También se eliminaron los datos de cuatro palabras: *rape* y *loma*, porque más del 40 % de los participantes las consideraron como pseudopalabras; *León*, porque podría interpretarse como el animal o como la ciudad, e *Irlanda*, porque apareció dos veces a cada participante por un error en el programa de presentación de estímulos. Una vez eliminadas las palabras y los participantes que presentaban problemas, se descartaron también todos los errores y los casos en los que los participantes tardaron más de 1500 ms o menos de 250 ms en responder, lo cual resultó en la eliminación de

8,4% de los datos totales (sin las palabras y participantes cuyos resultados eran problemáticos). Estos procedimientos de limpieza de datos corresponden con los estándares utilizados en los trabajos psicolingüísticos¹.

Los datos de los tiempos de reacción se analizaron mediante una ANOVA de un factor (tipo de palabra) con cuatro niveles (nombres comunes, nombres de persona, nombre de lugar, pseudopalabras) con el paquete estadístico SPSS.25. La Tabla 2 incluye los tiempos de reacción medios y las desviaciones estándar para cada uno de los tipos de palabras. Los resultados de la ANOVA revelan un efecto principal del tipo de palabra, $F(57,3) = 66,6$, $p < .001$. En una serie de análisis *post-hoc* con corrección Bonferroni, se observaron diferencias significativas entre los tiempos de reacción de los nombres comunes y los nombres propios de persona, $p = .001$, pero no de los de lugar, $p = .943$. Sí se observaron diferencias significativas entre los nombres de lugar y de persona, $p < .001$, y entre todas las categorías de palabras y las pseudopalabras, todas $ps < .001$.

Tipo de palabra	Media de tiempos de reacción (desviación estándar)
Nombre común	610,41 (92,38)
Nombre de lugar	605,23 (91,12)
Nombre de persona	594,69 (89,47)
Pseudopalabra	733,74 (129,50)

Tabla 2. Tiempo de reacción para los grupos de palabras

Según estos resultados, los nombres comunes difieren significativamente de los nombres propios de persona pero no de los nombres propios de lugar. Es decir, como se observaba en los datos descriptivos, los nombres propios de lugar parecen comportarse desde el punto de vista de su reconocimiento como una categoría intermedia entre los nombres comunes y los de persona. En consonancia con otras investigaciones, en el conjunto total de resultados, los nombres de persona son los que más rápido se procesan.

4. DISCUSIÓN

El objetivo principal de nuestro trabajo era comprobar si en español las diferentes categorías de nombres propios (antropónimos y topónimos) eran reconocidas de la misma forma. El origen de esta pregunta radicaba en que, más allá de que los nombres propios se utilicen para designar individuos particulares dentro de una clase, esta categoría léxica tiene unidades muy diversas entre sí que han de estar influidas por la naturaleza de los elementos

¹ En este caso, la limpieza de datos permite evitar sesgos o distorsiones en los resultados. La exclusión de los participantes permite descartar praxis desaconsejadas en el desarrollo de la tarea, como desinterés, cansancio, falta de competencia lingüística, etc. La eliminación de los ítems permite evitar interferencias a la hora de evaluar la variación atribuida a las variables del estudio.

que designan (personas, animales, países, ríos, marcas, ciudades...). Los hallazgos conductuales y neurofuncionales sobre su procesamiento son ejemplos de esta variación en el comportamiento de las diferentes categorías de nombres propios.

Todo ello apuntaba, tanto intuitiva como empíricamente, a que el componente semántico podía ser determinante a la hora de establecer dicha diferenciación. De ahí que planteáramos realizar una exploración descriptiva con diferentes datos de corte cognitivo asociados al componente semántico de las palabras (imaginabilidad, familiaridad, número de asociados compartidos por más de dos personas, número de asociados idiosincrásicos, número total de asociados y fuerza del primer asociado). Mientras que en los dos primeros factores no se observaron diferencias significativas entre los grupos, cuando consideramos las variables derivadas de la prueba de libre asociación, los resultados nos arrojaron claras diferencias entre ellos. Si tenemos en cuenta que la libre asociación ofrece datos sobre las relaciones semánticas que se establecen dentro de la memoria semántica, podemos observar cómo los nombres geográficos emergen como una categoría intermedia entre los nombres de persona y los nombres comunes. Los nombres de persona funcionarían como uno de los polos del continuo, con pocos asociados comunes, muchos asociados idiosincrásicos y un primer asociado con poca fuerza, mientras que los nombres comunes tenderían a tener más asociados totales, menos idiosincrásicos y una mayor fuerza asociativa con el primer asociado. Esto puede tener relación con las propuestas que citábamos en el marco teórico sobre el hecho de que la memoria episódica entra a formar parte de un modo más relevante en los nombres propios (Cohen & Burke 1993). Mientras que para conformar la red semántica de términos como *Gabriel* o *María* la experiencia individual parece tener más peso, para los nombres de países y ciudades, como *Canadá* o *París*, podemos encontrar un conocimiento compartido más estable, semejante al de los nombres comunes, que puede tanto depender de experiencias individuales como de creencias psicosociales compartidas, por lo que hipotizamos que los nombres geográficos, de algún modo, participan también de la memoria semántica de los hablantes. La relevancia de los significados asociados también entra en relación directa con las teorías lingüísticas recientes que matizan la afirmación de que los nombres propios no tienen *significado*, ya que, según autores como Van Langendonck (2007) o Nyström (2016), puede identificarse un conjunto de significados presuposicionales que acompañan al nombre propio. El más relevante de todos ellos sería el *significado categorial*, que incorpora los rasgos del elemento de *nivel básico* al que se refiere el nombre propio (país, ciudad, perro, mujer, río...); junto a él se podrían identificar los *significados asociativos o connotativos* y los *significados emotivos*. Esta propuesta teórica desde la lingüística concordaría en ciertos aspectos con el hecho de que la red de asociaciones que establecen los nombres propios en el lexicon mental podría ser más o menos rica y más o menos compartida en función de las asociaciones que se establezcan en el aprendizaje y uso de la lengua.

Las diferencias entre las tipologías vienen reforzadas por el hecho de que normalmente los nombres de países o ciudades pueden ser utilizados dentro del sistema de la lengua como morfemas a los que se aplican procesos de derivación (*París* > *parisino*, *Canadá* > *canadiense*). Aunque este mecanismo también funcionaría en español con los antropónimos (p, ej., *cervantino* o *maquiavélico*) el proceso es menos sistemático y menos variable en la

elección de sufijos (NGLE: § 7.6). Además, suele operar en los nombres de personajes famosos basándose en el conocimiento del mundo, con lo que parece que es necesario compartir un referente entre hablante oyente para utilizar una palabra como base léxica. Todo ello reforzaría el hecho de que los nombres geográficos pudieran tener una red semántica de mayor riqueza y amplitud que los de persona empleados genéricamente (*Gabriel*). Por otro lado, los nombres de lugares famosos (*Cataratas del Niágara o Torre Eiffel*) podrían considerarse como un grupo específico dentro de los topónimos, que presentarían rasgos distintivos frente a los países o las ciudades, en la línea de lo que Sulpizio & Job (2018) defendían sobre los nombres de personajes famosos (*vid.* § 2.2). Esto explicaría los resultados que obtuvieron Hollis & Valentine (2001) en sus experimentos de *priming* y familiaridad. Aquí los autores encontraban que los países presentaban un patrón de actuación diferente al de las personas famosas (*Tony Blair*) y los lugares famosos (*Big Ben*). Esto es, al igual que nosotras, Hollis & Valentine (2001) encuentran que los nombres de países se acercan más al comportamiento de los nombres comunes, de hecho, llegan a afirmar que los países tienen un *sentido* (*sense*) y no son expresiones puramente referenciales, por lo que manifiestan una gran conectividad en el sistema conceptual similar a los nombres comunes.

La tarea de decisión léxica en español que hemos realizado presenta un patrón de actuación que apunta en la misma dirección. Por un lado, nuestros resultados concuerdan con los estudios anteriores en diferentes lenguas que tenían como objetivo diferenciar el reconocimiento de los nombres propios frente a los comunes, donde los *nomina propria* se reconocían antes que los *appellativa* tanto en tareas de decisión léxica como de decisión semántica (Peressotti, Cubeli & Job 2003, Müller 2010, Yen 2006, Sulpizio & Job 2018). Por tanto, como respuesta a la primera de las preguntas de investigación, en español también se observa una ventaja en el reconocimiento de los nombres propios de persona frente a los nombres comunes. No obstante, respondiendo a la segunda de nuestras preguntas, esta ventaja se da solo en los nombres de persona, no en los nombres geográficos, que presentan unos tiempos de reacción más parecidos a los de los nombres comunes. Este patrón diferenciado entre los nombres de persona y los nombres de países y ciudades, también fue encontrado para el alemán (Werner & Müller 2001 *apud* Yen 2006) pero no así en chino mandarín y en árabe moderno estándar. Aunque carezcamos de un conjunto de datos lo suficientemente amplio para cada una de las lenguas que nos permita encontrar una explicación satisfactoria, estos resultados nos indican que se requiere un estudio pormenorizado del fenómeno².

Nuestra conclusión sobre el hecho de que los nombres geográficos componen una categoría intermedia entre los nombres de persona y los comunes, ya ha sido propuesta con anterioridad desde otros paradigmas experimentales (Lucchelli & De Renzi 1992, Hollis &

² Estos dos grupos de lenguas de resultados paralelos (español-alemán, por un lado, y chino mandarín-árabe moderno estándar, por otro) poseen varias características lingüísticas diferenciadas que podrían influir en estos resultados. Por un lado, poseen características tipológicas distintas y pertenecen a familias genéticas no emparentadas, las dos primeras son del filo indoeuropeo, mientras que las dos últimas son, respectivamente, parte de los grupos sinotibetano y afroasiático. Por otro lado, mientras el español y el alemán se escriben con alfabeto latino, las dos restantes se escriben con caracteres chinos y con el alifato árabe respectivamente, por lo que los tipos de representaciones ortográficas también podrían influir en el procesamiento de la lectura.

Valentine 2001, Semenza 2009). Desde la lingüística también se han descrito grados de prototipicidad en las taxonomías de nombres propios, donde los nombres de pila funcionarían como los elementos centrales prototípicos de la categoría y los topónimos ofrecerían una gran variabilidad interna según una jerarquía de la marcación gramatical (Van Langendonck & Van del Velde 2016: 34). Por otra parte, la permeabilidad entre las categorías de nombre propio y común también se ha propuesto como hipótesis sobre la similitud de las latencias entre los sustantivos comunes y determinados tipos de nombres propios: así lo hacía Yen (2006) en relación con los resultados obtenidos para las marcas (patrón funcional que también observamos en español, *Danone* como marca y *danone* como sinónimo de yogurt, por ejemplo, *vid.* Bajo Pérez (2002: 216)). Todos estos resultados, desde paradigmas tanto lingüísticos como conductuales, coinciden en que hay una cierta heterogeneidad entre las subcategorías de nombres propios que podría ser explicada en términos de grado, teniendo como referencia en los dos polos los nombres comunes y los nombres de persona.

Aun así, quedan ciertos interrogantes que abordar, tanto metodológicos como teóricos. Por un lado, es necesario precisar los estímulos considerados como nombres propios que se utilizan en los experimentos porque pueden dar lugar a resultados divergentes, no solo en relación a la naturaleza de las entidades que designan, sino también a las subcategorías que dependen de su enunciación, por ejemplo, no es lo mismo introducir en un experimento de procesamiento *María* que *María Callas*, porque claramente la segunda integra una serie de matices semánticos que no incorpora el nombre propio genérico. Igualmente, la categoría de nombres geográficos es muy diversa: lugares famosos, países, ciudades, ríos, montañas, etc., y necesariamente incorporan informaciones y conocimientos semánticos distintos. Esta limitación, no obstante, anima a los investigadores a seguir buscando patrones comunes y patrones diferenciados en cada grupo, lo que nos ayudará a entender cómo la mente humana construye el conocimiento compartido en torno a los elementos léxicos utilizados desde un punto de vista comunicativo para identificar y señalar ejemplares únicos.

Para terminar, las propuestas teóricas sobre la semántica del nombre propio, tanto lingüísticas como psicológicas, no dan cuenta de todos los fenómenos observados. Esto es especialmente interesante en relación con *la hipótesis de la ventaja de reconocimiento de los nombres propios de persona* que hemos descrito. Las teorías que explican las diferencias entre nombres comunes y nombres propios a menudo se apoyan en el hecho de que los nombres propios no tienen *sentido*, solo *referencia* (Kripke 1980). Es necesario explorar otros modelos teóricos que dibujen un panorama semántico más elaborado de corte interdisciplinar. A lo largo de estas páginas hemos hecho referencia a las propuestas lingüísticas de Van Langendonck (2007) sobre la ampliación de significados presuposicionales y la prototipicidad, pero también podrían integrarse, por ejemplo, los modelos semióticos que proponen que los nombres de persona, como signos semióticos, son al mismo tiempo símbolos e índices (Danesi 2007), por lo que su capacidad de señalar a individuos específicos (capacidad indicial) podría conllevar cierto tipo de *saliencia* semántica en el reconocimiento, pero, al mismo tiempo, esos funcionan como símbolos psicosociales y dicha capacidad simbólica también incorpora elementos significativos diversos. Cuando escuchamos un enunciado como *Viene Gabriel*, aunque no conozcamos a nadie llamado *Gabriel*, creamos una expectativa sobre quién va a entrar por la puerta basada en dicha información simbólica, una persona de género

masculino; así como cuando decimos *Voy de Vacaciones a París*, generamos en la mente del receptor unas expectativas sobre cómo va a ser nuestra experiencia. Si buscamos otras explicaciones desde los modelos neurocognitivos de representación del significado podríamos hacer referencia a la hipótesis sensoriomotora donde la memoria semántica se distribuye en forma de representaciones específicas donde se incluyen los canales motores y sensoriales que en el cerebro tendrían redes neuronales distribuidas (Rodríguez Ferreiro 2018). Según esta teoría, los patrones sensoriomotores de los nombres de persona podrían favorecer de alguna manera el reconocimiento. Para terminar, otra cuestión que habría de ser tomada en cuenta es que la representación semántica del léxico viene acompañada de una carga emocional, de tal manera que algunas palabras, como *suicidio*, tienen una mayor carga emocional negativa que una palabra más neutra emocionalmente, como *mesa*. En este contexto, cabría plantearse si las diferencias de procesamiento entre diferentes tipos de nombres propios podrían deberse, al menos en parte, a patrones emocionales divergentes. Por ejemplo, los nombres de persona podrían presentar una mayor carga emocional, ya que los referentes asociados pueden ser muy positivos (ej., novia, mejor amiga; *vid.* Lucas, Sánchez-Adam, Vila & Guerra 2019) o muy negativos (ej., peor enemigo, jefe antipático), mientras que podemos no tener una carga intensa con respecto a lugares en los que no hemos estado o que no nos han marcado particularmente. En cualquier caso, es necesaria una visión integral del significado de la categoría léxica de los nombres propios, ya que aún quedan muchas incógnitas por resolver.

5. CONCLUSIONES

Los estudios de psicología cognitiva y neurociencia inciden en que los nombres propios y los comunes poseen procesamiento y bases neuroanatómicas distintas. La confirmación por parte de la neurociencia de realidades lingüísticas, como las categorías de nombres propios y comunes, ratifica el hecho de que ambos modos de acercamiento al lenguaje deben combinarse.

Hasta el momento, no existían estudios sobre el reconocimiento de las subcategorías de nombres propios en español que adoptaran este punto de vista. Los resultados del trabajo que presentamos confirman los hallazgos encontrados por otras investigaciones empíricas previas, donde los nombres propios se reconocen antes en tareas de decisión léxica y categorial. Nuestro estudio destaca que dicha ventaja se manifiesta principalmente en los nombres de persona, y solo en menor medida en los nombres geográficos, por lo que solo podría hablarse de una ventaja en el reconocimiento de nombres de persona translingüístico. En el caso del español, los resultados obtenidos por los topónimos analizados, países y ciudades, confirman su carácter intermedio entre los nombres de persona y los nombres comunes, tanto en la red asociativa evocada como en el reconocimiento. Aun así, nuestro trabajo tiene un alcance limitado, y se hace necesario ampliar el número de tareas de procesamiento donde se analice esta cuestión, teniendo en cuenta, además, los procesos lingüísticos de construcción de cada una de las categorías de nombres propios en las diferentes lenguas, de ahí el enfoque interdisciplinar.

Para concluir, desde un punto de vista general el conjunto de propuestas teóricas y experimentales que hemos descrito a lo largo de estas páginas indica que se precisa una revisión más profunda del procesamiento de las diferentes categorías de nombres propios que nos ayude a construir una teoría más completa y coherente sobre el nombre propio como fenómeno psicológico y lingüístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNI, R., M. MANFREDI & A. M. PROVERBIO (2014): "Electro-cortical manifestations of common vs. Proper name processing during reading". *Brain and Language* 135, 1-8.
- BAJO PÉREZ, E. (2002): *La caracterización morfosintáctica del nombre propio*. Noia, A Coruña: Toxosoutos.
- BRÉDART, S. (2016): "Names and Cognitive Psychology". En C. Hough (ed.): *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: Oxford University Press. 476-87.
- BRIGHT, W. (2003): "What IS a Name? Reflections on Onomastics". *Language and Linguistics* 4, 669-81.
- BURKE, D. M., D. G. MACKAY, J. S. WORTHLEY & E. WADE (1991): "On the tip of the tongue: What causes word finding failures in young and older adults". *Journal of Memory and Language* 30, 542-79.
- CEDRUS CORPORATION (1996). *SuperLab Pro (Version 2.0.4) [computer software]*. San Pedro, CA: Cedrus Corporation.
- COHEN, G. (1990): "Why is it difficult to put names to faces?". *British Journal of Psychology* 81, 287-97.
- COHEN, G. & D. FAULKNER (1986): "Memory for proper names: Age differences in retrieval". *British Journal of Developmental Psychology* 4, 187-97.
- COHEN, G. & D. M. BURKE (1993): "Memory for proper names: A review". *Memory* 1, 249-63.
- DAMASIO, H., T. J. GRABOWSKI, R. HICHA, D. TRANEL & A. DAMASIO (1996): "A neural basis for lexical retrieval". *Nature* 380, 499-505.
- DANESI, M. (2007): *The quest for meaning*. Toronto: University of Toronto Press.
- DAVIS, C. J. & M. PEREA (2005): "BuscaPalabras: A program for deriving orthographic and phonological neighborhood statistics and other psycholinguistic indices in Spanish". *Behavior Research Methods* 37, 665-71.
- DUCHON, A., M. PEREA, N. SEBASTIÁN-GALLÉS, A. MARTÍ & M. CARREIRAS (2013): "EsPal: One-stop shopping for Spanish word properties". *Behavior Research Methods* 45, 1246-58.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): "El nombre propio". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 77-128.
- HANLEY, J. R. & E. S. COWELL (1988): "The effects of Different Types of Retrieval Cues on the Recall of Names of Famous Faces". *Memory and Cognition* 16, 545-55.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, N. & M. LÓPEZ GARCÍA (2014): "Análisis de las relaciones semánticas a través de una tarea de libre asociación en español con mapas auto-organizados". *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 52/2, 189-212.
- HOLLIS, J. & T. VALENTINE (2001): "Proper-name processing: Are proper names pure referencing expressions?". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 27/1, 99-116.
- KRIPKE, S. (1980): *Naming and necessity*. Oxford: Blackwell.
- LUCAS, I., A. SÁNCHEZ-ADAM, J. VILA & P. GUERRA (2019): "Positive emotional reactions to loved names". *Psychophysiology* 56/3, 2019;e13363.
- LUCHELLI, F. & E. DE RENZI (1992): "Proper name anomia". *Cortex* 28, 221-30.

- MARTINS, I. P. & L. FARRAJOTA (2007): "Proper and common names: A double dissociation". *Neuropsychologia* 45, 1744-56.
- MOLINO, J. (1982): "Le nomprope dans la langue". *Langages* 66, 5-20.
- MÜLLER, M. H. (2010): "Neurolinguistic Findings on the Language Lexicon: The Special Role of Proper Names". *Chinese Journal of Psychology* 53/4, 351-8.
- NELSON, D. L., C. L. MCEVOY & T. A. SCHREIBER (2004): "The University of South Florida free association, rhyme, and word fragment norms". *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers* 36/3: 402-7.
- NGLE = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa.
- NYSTRÖM, S. (2016): "Names and Meaning". En C. Hough (ed.): *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: Oxford University Press. 39-51.
- PERESSOTTI, F., R. CUBELLI & R. JOB (2003): "On Recognizing Proper Names: The Orthographic Cue Hypothesis". *Cognitive Psychology* 47, 87-116.
- PISONI, A., M. VERNICE, L. IASEVOLI, Z. CATTANEO & C. CONSTANZA (2015): "Guess Who? Investigating the Proper Name Processing Network by Means of tDCS". *Neuropsychologia* 66, 267-78.
- PROVERBIO, A. M., S. LILLI, S. SEMENZA & A. ZANI (2001): "ERP indexes of functional differences in brain activation during proper and common names retrieval". *Neuropsychologia* 39/8, 815-27.
- RASTLE, K. G. & D. B. BURKE (1996): "Priming the Tip of The Tongue". *Journal of Memory and Language*, 35, 586-605.
- RODRÍGUEZ-FERREIRO, J. (2018): "Semántica". En F. Cuetos (ed.): *Neurociencia del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 93-109.
- ROSS, L. A. & I. R. OLSON (2012): "What's Unique about Unique Entities? An fMRI Investigation of the Semantics of Famous Faces and Landmarks". *Cerebral Cortex* 22, 2005-15.
- RUIZ VARGAS, J. M. (1994): *La memoria humana: función y estructura*. Madrid: Alianza Psicología.
- SEMENZA, C. & M. ZETTIN (1989): "Evidence from aphasia for proper names as pure referring expressions", *Nature* 342, 678-79.
- SEMENZA, C. (2006): "Retrieval pathways for common and proper names". *Cortex* 42, 884-91.
- SEMENZA, C. (2009): "The neuropsychology of proper names". *Mind and Language* 24, 347-69.
- SEMENZA, C. (2011): "Naming with proper names: The left temporal pole theory". *Behavioural Neurology* 24, 277-84.
- SEMENZA, C., S. MONDINI, F. BORGO, M. PASINI & M. T. SGARAMELLA (2003): "Proper Names in Patients With Early Alzheimer's Disease". *Neurocase* 9, 63-9.
- SULPIZIO, S. & R. JOB (2018): "Early and multiple-loci divergency of proper and common names: An event-related potential investigation". *Neuropsychologia* 119, 107-17.
- TRANEL, D. (2006): "Impaired naming of unique landmarks is associated with left temporal polar damage". *Neuropsychology* 20/1, 1-10.
- TULVING, E. & W. DONALDSON (1972): *Organization of Memory*. New York: Academic Press.
- VALENTINE, T., T. BRENNEN & S. BREDART (1996): *The Cognitive Psychology of Proper Names: On the Importance of Being Ernest*. London / New York: Routledge.
- VAN LANGENDONCK, W. (2007): *Theory and Typology of Proper Names*. Berlin: Mouton De Gruyter.
- VAN LANGENDONCK, W. & M. VAN DEL VELDE (2016): "Names and Grammar". En C. Hough (ed.): *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford: Oxford University Press, 476-87.
- YEN, H. L. (2006): *Processing of proper names in Mandarin Chinese: a behavioral and neuroimaging study*. Tesis inédita. Bielefeld: Bielefeld University.
- YEN, H. L. & H. M. MÜLLER (2003): "Processing for proper names in Mandarin Chinese". En F. Schmalhofer, R. M. Young & G. Katz (eds.): *Proceedings of the European Cognitive Science 2003*. London: Lawrence Erlbaum. 430.

ANEXO

ÍTEMS DEL EXPERIMENTO DE DECISIÓN LÉXICA

Nombres geográficos (ciudades y países)	Nombres de persona	Nombres comunes	Pseudopalabras a partir de nombres propios	Pseudopalabras a partir de nombres comunes
alemania	agustín	abeja	adilfo	acacion
alicante	alberto	abrigo	adrean	accideste
almería	alfonso	aceite	áfrecas	aciorto
austria	alicia	águila	almaro	adotea
ávila	andrea	ardilla	alpania	amuso
berlín	antonio	arroyo	alpredo	aparioncia
boston	arturo	arroz	amfaro	apertuga
brasil	beatriz	azúcar	ancorra	bama
bruselas	carlos	ballena	andrem	buño
cáceres	carmen	barba	antel	calavura
cádiz	carolina	baúl	armelia	catebral
canadá	claudia	bigote	asio	cema
caracas	crístina	boina	aumora	centaria
ceuta	daniel	bolso	barcepona	ceposo
chicago	diego	buque	beguña	cermeza
chile	eduardo	butaca	belgaria	cerona
china	elena	cabra	bolifia	cetiza
colombia	enrique	carreta	borna	chimonea
córdoba	ernesto	cebolla	camboma	cilar
cuenca	esteban	ceja	cemia	cintira
dublín	felipe	colina	cerla	cintro
egipto	fernando	collar	croapia	clegada
francia	ignacio	conejo	cuma	comaco
grecia	irene	costilla	dalid	comierzo
hungría	isabel	cuervo	damio	comudor
irlanda	iván	cueva	dema	corcanía
italia	jaime	diente	elita	cormal
japón	javier	faja	endia	dano
lisboa	jorge	fango	epilio	deablo
londres	josé	fémur	espama	desapuno
lugo	juan	folio	etiomía	desistre
madrid	julia	fresa	eugonia	desval
málaga	julián	fruto	eugopa	detarrollo
méxico	laura	fuelle	famerún	dibojo
moscú	lidia	gallina	finlancia	dielogo

Gabriel versus París: el reconocimiento de los nombres propios en español

oslo	lucia	ganado	flurencia	distarcia
parís	luis	ganso	gapriel	distribocion
perú	manuel	garganta	hugu	docablo
roma	mariano	globo	inis	doscanso
rumania	mario	gorro	isbael	dotel
segovia	miguel	guante	jaón	ejemblo
sevilla	mónica	gusano	jerubalén	ejerccio
soria	natalia	harina	jorpania	empuesto
suiza	nicolás	hierba	juena	epetito
toledo	pablo	hoja	léroda	escueba
turquía	pedro	hombro	lipa	espacion
valencia	rafael	hueso	longo	estoncia
vigo	raquel	huevo	lorema	estruclura
zamora	susana	laguna	luita	fantatía
zaragoza	teresa	lámpara	lumas	flara
		lechuza	malalia	flave
		león	malma	formuza
		limón	mánaco	fortaleba
		loma	marena	fudor
		manto	marfa	genuro
		medias	margos	gontón
		mejilla	marruenos	grodo
		miel	martón	habitución
		montaña	mélgica	himor
		mosca	mépida	hospical
		músculo	miria	huldimiento
		musgo	morea	iglesia
		nervio	murpia	importincia
		nube	nemal	impuldo
		nuca	nirea	inscrumento
		olivo	noulia	institito
		olla	numia	jábilo
		olmo	olsa	jarden
		oreja	omeanía	jezarquía
		pantalón	omérica	juigo
		patata	osgar	layenda
		percha	patrecia	lebra
		pestaña	pefín	lejenia
		piña	plara	lejua
		piojo	portogal	lianzo

	planta	prana	libroria
	poro	quijo	livel
	pradera	racio	llanvo
	prado	ramán	lloma
	raíz	raquil	lucenciado
	rama	resia	luninosidad
	rana	reul	malucia
	rape	rimardo	mecro
	roca	rumen	megnitud
	rodilla	sama	mejaj
	roedor	sapuel	meltitud
	sartén	semegal	mercafo
	sombrero	sopia	metudo
	tallo	suelia	mexida
	talón	supán	mohada
	toro	temuel	munumento
	tranvía	tiresa	murdo
	valle	tolás	nableza
	velo	torio	nalle
	vena	ucralia	nera
	vientre	umuguay	noro
	vitrina	vañesa	occión
	yate	victol	ofinina
	yegua	viela	palamio
	zapato	viernam	pierto